

El Baluarte

Alb. n.º 9
MADRID

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 87

Sevilla—Miércoles 16 de Abril de 1902

AÑO XXVI

La revolución en Bélgica

Los gobiernos doctrinarios que imperan en la mayoría de los pueblos de este viejo continente, preididos por un régimen anticuado y mandado retirar, se habían puesto de acuerdo para establecer la doctrina de que se habían concluido las luchas por la política de ideas, y que ya nada quedaba que hacer en la esfera política para destruir de una parte las aspiraciones de los pueblos oprimidos que clamaban por su emancipación, y conjurar el gravísimo problema obrero, atribuyendo a los anarquistas todo movimiento activo y toda protesta armada en la calle.

Bélgica, el sufrido é inteligente pueblo belga que viene hace ya muchos años sometido a un gobierno católico y frailuno, ha roto las amarras y se ha levantado en admirable protesta, no para pedir pan, sino para exigir la igualdad de derechos y revolverse contra la injusta manera como se entiende por aquel Gobierno el derecho de sufragio. Y es que el pueblo belga tiene el verdadero concepto del mejoramiento del proletariado, y estima que no puede llegarse a la emancipación de las clases desheredadas y preteridas sin dignificar previamente a los hombres y ponerles en el ejercicio de todos sus derechos políticos, para que ellos mismos, por órgano de su representación, regulen y armonicen el derecho de todos por virtud de disposiciones de carácter legislativo, hechos mediante su voto y su concurso efectivo; porque todo lo que pueda otorgarles el partido católico y clerical que impera es algo a manera de concesión de gracia que ofende su dignidad y menosprecia su condición de ciudadanos y de hombres libres.

Así hemos entendido nosotros siempre que debían realizarse las grandes reivindicaciones. Con la conquista de todos los derechos, primero, para establecer enseguida el verdadero equilibrio entre las clases, y realizar así el progreso, no concesiones gratuitas de un poder doctrinario y egoísta que otorgue mercedes a siervos ó criados.

Por esto hemos llamado repetidamente la atención de los obreros sobre este punto esencialísimo, cerrando contra el egoísmo socialista de unos pocos que han pretendido influir en las clases trabajadoras la doctrina de la conquista del pan, prescindiendo de todo mejoramiento en el orden político, y abandonando ese prelado don del derecho que constituye el sumo bien y la paz y la armonía entre los hombres.

Ni existe solidaridad, ni puede haber verdadero progreso económico en las naciones que viven sometidas al influjo de unos pocos en que el ciudadano carece de derechos y el pueblo está esclavizado a merced de un poder que dicte leyes, producto del capricho; en que predomina el espíritu de casta, dividiendo a la nación en dos bandos: el de los privilegiados y el de los sometidos al servicio de los intereses de los primeros.

Hemos librado batallas combatiendo a esos demócratas monárquicos que, proclamando los derechos del pueblo, sirven al rey; y hemos llegado a combatir toda la benevolencia de los republicanos con los gobiernos monárquicos, porque la consideramos suicida y contraria a los principios de la democracia pura, y la leccionados por el ejemplo de Bélgica, estimamos que también aquí se imponen determinaciones extremas, si es que queremos ser libres, elevando nuestro nivel moral y procurando los progresos políticos para el mejoramiento y dignificación del obrero.

Contra el sufragio del privilegio se han sublevado los belgas, cansados del abuso de poder de un gobierno teocrático y clerical. Contra los privilegios del sistema actual, contra la ingerencia de Roma en nuestros asuntos y contra todos los abusos de gobiernos y partidos que colocan el régimen por encima de todo, debe imponerse la defensa de la República como salvaguardia de todos los intereses del pueblo y de todos los derechos de los ciudadanos.

La defensa republicana que lucha contra los monárquicos, y que se imponga a las benevolencias de unos pocos republicanos para ir por todo, como va el pueblo belga.

A. A.

Nota del día

Los progresos del bisturí son cada día más sorprendentes: la Cirugía es la única que, abs-tráida en descubrir los misteriosos secretos del organismo humano, sigue lenta, pero seguramente, su camino glorioso, sin preocuparse en el orden de cosas existentes, ni en la contribución que hay que pagar.

Hasta ahora, el cirujano había penetrado en lo más recóndito, y el cuerpo del hombre no era otra cosa para el sacerdote de la ciencia capaz de manejar el bisturí sino una caja de música más ó menos intrincada, pero factible de desarmarse y de volverla a armar.

Una cabeza con la techumbre podrida era obra de tiempo y de paciencia para él: en convivencia con la naturaleza, ésta señalaba el punto flaco, la viga apollillada, y el cirujano abría el camino, y, a su tiempo, la viga fuera: esta viga puede llamarse temporal, ó frontal, ó lo que fuere, que yo no estoy al tanto de esas logomquias; pero de que es verdad lo aseguro porque lo he visto, y doy fé y extiendo y firmo un acta notarial.

A todas partes llegaba con plena seguridad el cirujano valiente, menos al corazón. Al llegar allí decía:

—Noli me tangere.

Pues bien, ya se le puede tocar; ya el corazón humano no es otra cosa que una pieza más de la caja de música.

La prueba ha sido hecha en Alemania, en esa nación estudiosa en la que, al morir uno de sus hombres de ciencia más renombrados, le dijo a sus discípulos:

—Me muero dejando en el mundo las dos mejores medicinas que he llegado a conocer: la dieta y el agua de río. ¡No lo olvidéis!

Pues bien, un doctor alemán ha extirpado una excrescencia en el corazón de una joven, quedando ésta en su más cabal salud. Así lo aseguran los periódicos de allá.

Por si eso no fuera bastante, ya se habla de que el Dr. Lander, de Londres, hará otra operación parecida en un hospital de la gran ciudad, «abriendo—son sus palabras—con un bisturí parecido á las agujas con que sujetan los sombreros las señoras, el corazón de un individuo para ensanchar el orificio valvular, á fin de favorecer el reflujo arterial.»

De manera que, si el Dr. Lander triunfa en esta segunda tentativa de penetrar en el corazón, ya se acabó el *Noli me tangere*: es una pieza más susceptible de compostura y limpieza.

—Pero á usted, ¿quién le ha dicho que no se puede llegar al corazón?

—Los cirujanos.

—¿Y qué saben esos señores de eso? Si no se pudiera llegar á esa viscera, todo el mundo, mala ó buena, la tendría en su sitio... Pero si en todos no es igual.

—¿Pero usted cree que hay gente que vive sin corazón?

—Sí, porque el que tienen es de corcho, ¡y como si ná! ¡Qué va á hacer el cirujano!... ¡Noli me tangere!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

¡Buena temporada les espera á los señores curiosos que piensan ir á Madrid para asistir á las fiestas del millón de pesetas que se celebrarán con motivo de la coronación del rey Alfonso XIII!

Aún no estamos en Mayo y ya se susurra que en la Corte no hay carne, y la poca que hay cuesta un sentido.

El asunto es de tal entidad que hasta en las Cortes ha repercutido, ocupándose en ello el diputado Sr. Vincenti, quien, por lo que se ve, sirve lo mismo para un cosido que para un fregado, porque lo mismo trata de la instrucción pública que de la venta de los bueyes.

Los que tengan pensamiento de acudir á las fiestas, si no quieren padecer hambre ó ser apropiados de cuantos billetes del Banco lleven en la cartera, que se aprovisionen de fiambres provincianos para salvarse.

¡Ojalá! ¡Ojalá!

El Sr. More, paladín del nuevo ministerio y jefe futuro del partido liberal, ha contestado al discurso del Sr. Azcárate en la cuestión política.

Y ha dicho... que está conforme con él, que tiene las mismas ideas, y que no hay por qué reñir.

Ahora bien: como él tiene facultad para hacer lo que se le antoje, porque posee la exclusiva de la frescura, el estar conforme con todo el mundo no le obliga á nada.

Seguirá burlándose de Canalejas y demás puntos socialistas, y probará á la Regente que él no es cobarde, como significó cierta vez en una audiencia hablando de los hombres que servían á Isabel II y de los que actualmente representan sobre las tablas del escenario nacional.

Anoche se despojó la incógnita que parecía existir entre las huestes del llamado partido liberal sevillano.

Un redactor de *El Liberal*, competentemente autorizado, celebró una conferencia con el señor Alcalde, y de ella sacó en limpio lo mismo que dije yo hace un mes: que al señor Héctor y Abreu le da lo mismo por lo que va que por lo que viene, y que los que presumían que á los dos meses de ser alcalde iba á tirar la vara, se han llevado chasco.

Con este motivo, parece que los liberales de la conjura, que llevaban ya tragados tres almuerzos, se reunirán uno de estos días para acordar el sitio y el modo cómo han de desalmorzar lo almorzado.

Se cree que lo harán con agua de Loeches, que se la proporcionarán, embotellada y todo, en la Peña Liberal, donde hay un manantial que no se agota.

Comienzan á visitarnos multitud de forasteros que vienen á ver la Feria, ó, lo que es lo mismo, el cielo, porque el cielo es nuestra fiesta, pero cielo sin portero, que aquí no hay llaves doradas ni ordena nada San Pedro. Se sabe que en tren botijo vendrán muchos madrileños para beber Manzaniella y recorrer los paseos y llevarse algunas gotas de azahar en los pañuelos. Las muchachas sevillanas sacan sus galas y flecos para lucirlos con garbo sublevando al mundo entero. Se templan las guitarritas, todas con cordaje nuevo; se ensayan las malagueñas, las malagueñas de pecho, esas que salen del alma como suspiros tremendos. Y las fondas, los hoteles, se llenan de forasteros que luego, al pagar la cuenta, sufren ataques de nervios.

Como ahora se ha puesto Bélgica de moda, conviene insertar algunos datos que á ella se refieren para que conozcan dicho país los que de él no tengan otras noticias que aquellas que da el mapa-mundi.

Oigase:

«Hay en Bélgica más escuelas que en España; ignoran muy pocos individuos leer y escribir; existen bibliotecas populares, Universidades libres; cuánto sueñan aquí los pedagogos más ilustres, es allí realidad. Es grande allí la densidad de población; son baratas las comunicaciones ferroviarias, que abundan allí tanto como escasean en España. La agricultura se halla en estado floreciente. Se han desarrollado mucho la industria y el comercio. La Hacienda vive desahogada vida, y es modelo de honradez la administración pública.»

Y, sin embargo, se sublevan y no están contentos.

Y nosotros, que carecemos de todo lo que á ellos los enaltece y los hace hombres ilustrados, estamos tan calladitos, tan satisfechos y oyendo misa y sermón todos los domingos y fiestas de guardar.

El mismo colega que escribe lo anterior, dice lo siguiente:

«¡Ah! Si aquí los conatos de huelga general hubieran tenido fines concretos é inmediatos y se hubieran aliado todos los revolucionarios, así los republicanos como los socialistas y los anarquistas, ¡cuán otra sería la suerte de España! No seríamos seguramente un estado pontificio, un inmenso convento, una fea berruga en el mundo civilizado.»

Pero... ¿somos nosotros eso? En cambio, las puertas del alcázar celestial están para nosotros de par en par abiertas.

Se muere un español, va hacia arriba ó ha-

cia abajo, en donde quiera que esté la Gloria, llega y da con los nudillos de la mano derecha en el postigo.

—¿Quién es?

—Un español.

—¡Adelante! ¡Adelante! Tiene usted la entrada pagada á peso de oro.

Kirchofer es un tirador afamado que recientemente se batió con Pini en París á beneficio de los entusiastas de la esgrima.

Su desafío fué bastante discutido, hasta el extremo de que la prensa parisense se tomara calor por los accidentes, y de esta discusión ha resultado otro desafío.

Kirchofer desafió á un periodista.

El periodista no se amilanó, y Kirchofer ha recibido un golletezo que lo ha puesto á las puertas del sepulcro.

Referente á este suceso es el telegrama que sigue:

«Las damas francesas se disputan el honor de conocer á Mr. Bruneau, vencedor del campeón del mundo.»

Y véase por donde un hombre desconocido toma popularidad entre las damas francesas.

Todas quieren conocerle para que les enseñe el arma kirchoferica.

Te envidio, agraciado campeón.

El poeta D. Antonio Grilo ha heredado del Sr. Marqués de Linares treinta mil duros en usufructo.

¿En cuánto habrá empeñado ya la herencia?

La Iberia de Sevilla, hablando en republicano:

«Pasó ya el tiempo en que la nobleza estribaba en los méritos bélicos ó en la posesión de riquezas. Semejante aberración huyó ante el reconocimiento de la dignidad del hombre. La nobleza del porvenir pertenece, por derecho propio, á los que logren adquirirla utilizando las brillantes armas del talento y de los sentimientos caritativos ó filantrópicos.»

Acompañemos gozosos en sus funerales á las erróneas creencias fallidas, y saludemos alborozados á las nuevas ideas que, como rica savia, se apodera de la Naturaleza; como sangre purificada, penetra en las venas de la Humanidad; y como Sol bellissimo, se dispone á alumbrar con la verdad esplendorosa al mundo moderno.»

Venga usted con Dios, amigo *La Iberia*.

Pase usted, pase usted.

¡Y yo que lo creía rendido ante las gradas del trono con la mayor humildad!

¡Viva la República! y tome usted asiento, porque ella es el sol bellissimo que se dispone á alumbrar con la verdad esplendorosa al mundo moderno.

Porque yo creo que eso no lo dirá usted por Polavieja y demás vencejos de la política del siglo XV.

Lance original muy parecido á otros que se dan por aquí:

«Dos americanos que tuvieron una cuestión quisieron batirse en duelo.»

Las condiciones que acordaron fueron que el duelo se verificase á pistola en su habitación del hotel y en la oscuridad; tiro á voluntad, guiados por la lumbrera del cigarro que ambos duelistas tendrían encendido en la boca.

Así se hizo; se cargaron las armas con balas explosivas; llegó el terrible momento y sonaron dos formidables detonaciones que estremecieron el hotel, é hicieron acudir presurosos al fondista y á todo el personal.

Se esperaba presenciar un horroroso espectáculo, pero no fué así: los dos adversarios estaban tranquilamente acostados en sus respectivas camas, y no se veía huella de sangre.

Ambos habían tenido la misma inspiración: habían colocado sus respectivos cigarros sobre los muebles y habían disparados desde la cama á donde se veía la lumbrera del cigarro de su contrario.»

Y no hay que decir que el honor quedaría con las mismas manchas.

Los únicos que salieron limpios fueron los cigarros.

Todo son engaños como esta.

CARRASQUILLA.

¡A Berlín, á Berlín!

Este grito, avivador de entusiasmos y precursor de catástrofes, se repite actualmente en España por algunos republicanos.

Después de tantos años de apatía en los unos, de indiferencia en los otros, de imprevisión en

todos, se quiere, en mes y medio, reparar las faltas, reorganizar el ejército republicano, imponerle disciplina, lanzarlo al combate y que triunfe. Y esto es imposible. Y lo es, porque en este momento se nos echa encima todo el abrumador pasado de torpezas y egoísmos, y nos aplasta, nos ahoga... No puede darse condenación mayor de cuanto hemos venido haciendo, que la de vernos obligados a contemplar con los brazos sobre el pecho la coronación de Alfonso XIII.

Se oye hablar de agitaciones de todas categorías para el 17 de Mayo. ¡Sueños hermosos de almas abnegadas! ¡Deseos nobles de corazones dispuestos al sacrificio! ¡Ilusiones bellas de los que tratan de engañarse a sí propios! Quién pudiera halagar esos sueños, sentir esos deseos y alimentar esas ilusiones!

Yo no soy de estos. Yo no creo que, desorganizados como estamos, sin armas, sin recursos y, peor aún, sin la confianza que da a cada uno la seguridad del esfuerzo de todos, podamos hacer nada aquel día.

Se dice: «Si nada hacemos, quedaremos deshonrados políticamente». ¡Ah! Si la deshonra viene por no hacer nada, tiempo ha que la soportamos. Relativamente, desde el 75; en absoluto, desde el 86. Cuando la Regencia se implantó, nada intentamos, a pesar de que Rufz Zorrilla acudía a un partido revolucionario regularmente organizado, y que el federal era potente todavía; ¿qué vamos a hacer ahora que la desorganización es completa y el decaimiento mayor?

Si por no hacer nada se deshonran los partidos, compartamos con todos los que estaban en la oposición la deshonra que sobrevino por la actitud pasiva, cobarde, de todos los españoles, en aquellos días en que llegaban aquí las noticias de lo ocurrido en Cavite y en Santiago de Cuba; por las que nos infligió el tratado de París; por las que devoramos hoy, al ver que en todo el mundo civilizado se nos desprecia ó se nos compeadece.

Además, ¿qué lógica es esta? ¿Hemos podido estar 16 años dominados por la Regencia, que ha extremado la nota clerical y bajo cuyo mandato se han perdido las colonias, y no podemos tolerar ahora la proclamación de una monarquía que ya no perderá colonias, aunque quiera, ni irá más lejos en la reacción religiosa, aunque lo desee? ¿O es que tomamos por pretexto este incidente para cubrir con frases de relumbrón nuestra circunstancial impotencia?

Por otra parte, ¿no sabíamos, desde que don Alfonso nació, que se coronaría al llegar el 17 de Mayo de 1902, si antes nosotros no cumplamos con nuestro deber? ¿Por qué no nos hemos preparado con tiempo? ¿O es que ha sido éste uno de esos sucesos que sorprenden por lo inesperados?

Todavía, si pasada la ocasión ésta no fuera posible intentar nada, pudiera tener cierta explicación la protesta del partido republicano aun cuando no se hallara en condiciones. ¡Pero si no es así! ¡Si en cualquier tiempo podemos hacerla! ¡Si el día que estemos preparados convenientemente y contemos con la ayuda indispensable, no habrá quien nos impida apelar al procedimiento que hoy nos está vedado por imprevisores, por... (aquí casi todos los calificativos que denotan torpeza y mentecatez).

Mostrémosnos dignos, ya que de momentos seamos impotentes. Para las grandes vergüenzas como para las grandes penas, nada tan elocuente como el silencio. Alguien ha dicho que el silencio de los pueblos es la elección de los reyes. Ni inventada la frase para aplicársela a España en estos instantes.

Volvamos a ser un partido serio, al que no abatan los reveses, pero al que la experiencia alecciona; renunciemos a cuantas prácticas hayan resultado insuficientes é ineficaces para lograr el fin que nos proponemos. Hasta ahora hemos derrochado sin plan, concierto ni medida, energías y recursos; hagámonos avaros de ellos para acumularlos en cantidades grandes y aplicarlos debidamente en el instante preciso. Menos discursos que pasen y más actos que queden. De hablarnos, que sea al oído. En fin, más seriedad.

Y para demostrar que comenzamos a tenerla, debemos renunciar á esos mítins de propaganda que preparamos; el eco de los discursos repercutiría hoy tristemente en los pechos de los que verdaderamente aman á la República. Sería ayuntar la farsa con la ridiculez. Los oradores se asemejarían á esos clowns que hacen gestos y piruetas y dicen chistes, disfrazados de esqueletos. Hacen sonreír, pero recuerdan la muerte.

A mí no me extrañaría, nó, que llegaran esos señores á algún punto donde, al excitar el sentimiento revolucionario, se les preguntase:—

¿Traen ustedes armas? Traen dinero? ¿Tienen organizado al partido de tal manera que no quedemos solos al echarnos al campo? ¿Se pondrán ustedes á nuestro frente?—Y como á ninguna pregunta de éstas podían afirmativamente contestar, á no ser á la última (seré generoso), nada de extraño tendría que salieran silbados y corridos los que llegaban buscando aplausos fáciles y credenciales de revolucionarios; que también los partidos se cansan de servir de juguete.

Y bien mirado, ¿qué van á decir en esos mítins? ¿Que la monarquía es mala? Los desafío á que reclamen privilegio de invención. ¿Que debemos unirnos? Está en la conciencia de todos. ¿Que hay que hacer sacrificio? Ningún republicano lo ignora. ¿A qué hablar, pues? Lo único á que tiene que decidirse el partido es á unificar sus medios para concretar su esfuerzo y preparar la acción; y esto no se consigue charlando todo lo elocuente que se quiera en unas cuantas poblaciones, unos en radical, otros en conservador, sino reuniendo á los más que se pueda en un punto determinado, donde se cuenten y, al ver que son muchos, se animen, y al animarse acuerden, y al acordar se comprometan á desmentir pronto á los que dicen que se nos va toda la fuerza por la boca.

Pongámonos en la realidad. Lo que nos sucede tenía irremisiblemente que sucedernos. El célebre, *Justo castigo á su perversidad* podríamos sustituirlo ahora nosotros por *Justo castigo á nuestra falta de sentido político y revolucionario*.

Si nos sirviera para lo porvenir esta lección tan tremenda que el presente nos da; si nos indujera á recogerlos en nosotros mismos para estudiar los medios mejores de acabar con tanta rutina, con prejuicios tantos; si tras el sonrojo que hoy devoramos se despertaran los nobles estímulos que convierten la inercia en fuerza y el desaliento en esperanza; si nos hiciera más parcos en el amenazar y en el ejecutar más activos; si las energías aplicadas hasta hoy á lo pequeño y lo personal se dirigieran hacia lo grande y lo colectivo; si nos decidiéramos á fiar á la unión franca y desinteresada de todos el éxito del futuro esfuerzo; si, en suma, variase completamente todo en nosotros menos el propósito de salvar á España por medio de la República, acaso llegara pronto el día en que bendijéramos la hora en que el rey se coronó, porque en ella habíamos resucitado á nueva vida.

Otro aspecto de la cuestión: el más grave: Supongamos que, por exceso de indignación ó por sobra de confianza en el propio valer, se acentuase de aquí á Mayo el grito: ¡A Berlín! ¡A Berlín! y se lanzaran al campo algunos republicanos.

Si el número no fuese muy grande, á nadie le haríamos creer luego que había muchos más capaces de hacerlo. ¿Para cuándo se habían reservado? ¿Acaso podía presentarseles ocasión más justificada? Y se creería entonces que el partido había puesto toda la carne en el asador, y que no tenía más cera que la que había ardiendo, y se atribuiría á potencia de la restauración, lo que había sido en nosotros falta de preparación y de oportunidad.

Y este, en vez de darnos fuerza para mañana, nos la quitaría. ¿Qué valdríamos, cuando no habíamos podido hacer más que aquello, tratándose de lo que se trataba?

Hay que pensar en esto muy detenidamente, por ser el escollo mayor en que tropezar pudiéramos. Cuando hay tanto empeño en demostrar que somos pocos, debemos huir de todo aquello que aparentemente parezca confirmarlo. A raíz de haberse visto en las calles de Barcelona 60 ó 70,000 obreros en actitud de protesta, no debemos los republicanos hacer como que nos oponemos á la coronación del rey preparando unas cuantas partiditas. ¿Podemos organizar para entonces un movimiento que, si no al triunfo, nos lleve á una derrota honrosa? Pues á ello. Pero á condición de ponerse al frente los que lo preparan.

Aquí una nota personal: Si algún republicano dispusiere de fuerzas bastantes para intentar algo decente, y creyera que no merecían ser atendidas las razones que he dado, á sus órdenes me pongo desde ahora.

Pero solo. Yo no comprometo á nadie para empresas en cuya eficacia no creo.

JOSÉ NAKENS.

De actualidad

Amberes: hay huelga general de obreros metalúrgicos.

Desde el Cabo el general Molsely regresará á Londres después de dar instrucciones á los gobernadores del Cabo y del Natal para el funcionamiento de la federación y gestionar la paz que se considera próxima.

Firmóse decreto autorizando la presentación de proyectos de liquidación y pago de las cantidades que las diputaciones deben satisfacer por obligaciones de segunda enseñanza.

Facultado al Gobierno para enajenar las minas de gráfito de Marbella.

Aprobado el reglamento de ejercicio y acción investigadora respecto de las propiedades y derechos del Estado.

Lieja: ha estallado la huelga general: situación gravísima.

Bruselas: ayer, en el Consejo de ministros, adoptáronse importantes acuerdos sobre mantenimiento del orden y represión del tumulto.

Desistióse de presentar el Urzáiz como enmienda al dictamen de la anterior comisión, por oponerse Sagasta desautorizando á los ministeriales que lo hicieran.

En el Congreso Montilla leyó el proyecto sobre inmunidad parlamentaria.

Comienza la discusión del proyecto fiduciario.

Ferrer y Vidal consume el primer turno en contra.

Almodóvar ha desmentido la supuesta desavenencia con Veragua referente á las fuerzas que compondrán la guarnición de las posesiones del golfo de Guinea.

Esta se compondrá de negros oriundos de las posesiones españolas.

De escapar éstos, acudiríase á los negros del Senegal.

La guarnición se denominará Compañía de Infantería de Marina de las posesiones españolas del golfo de Guinea.

Cuenca: van extraídos, vivos, cuatro niños. Dícese que les habían encerrado otros dos, á quienes se supone muertos.

El público ovacionó á los salvadores.

Los niños tienen las uñas gastadas de arañar las puertas, intentando salir.

Poveda despidióse de Tetuán.

Quedan 47 tetuanistas.

Estos suscribieron una carta de adhesión al jefe, considerándose separados quienes no la firmen.

Dicen de San Petersburgo que el ministro del Interior, Lipiaguini, ha sido asesinado en el Mediodía: faltan detalles.

Las secciones del Senado eligieron la comisión de ferrocarriles secundarios.

Constituyóse ésta nombrando presidente á Gullón y secretario á Alonso Martínez.

Dictaminará en seguida.

La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de Instituto del Trabajo, la formarán Azcárate, Lombardero, Sánchez Guerra, Mochales, Teverga, Silvela (D. Eugenio) y Latorna.

Será elegida mañana.

En Lhardy almorzaron Canalejas y la comisión valenciana del barrio obrero.

Ofreció el ministro 5,000 pesetas de su bolsillo y 5,000 del presupuesto é interesó á la reina en que asista á la inauguración de las obras.

En el próximo Consejo se aprobará un proyecto de reforma de la Ley de Asociaciones.

El Correo pide un debate detenido sobre el proyecto fiduciario.

Acelerarlo sería una burla á la opinión, muy peligrosa.

Telegrafían de Bruselas:

Ha aumentado la huelga en la ciudad y sus cercanías.

En la cuenca de Charleroy huelgan 50,000 obreros.

Se han hecho muchas detenciones por coacciones.

Las tropas están acuarteladas.

Se ha redoblado la guardia de palacio.

La situación es gravísima apesar de la calma.

Hoy empezó en el Parlamento la discusión del proyecto sobre la revisión constitucional.

Los conservadores, apoyados por la fuerte mayoría de los católicos rechazan el sufragio.

Dícese que el gobierno tiene en cartera el decreto de disolución de las Cámaras, para en caso de que las oposiciones prolongasen el debate, leerlo.

Muchos industriales piensan dirigirse al rey para el establecimiento de sufragio, en vista de que el movimiento adquiere caracteres de revolución.

Nota castellana

Por los campos vibraba un murmullo de hombres y vocear de chiquillos y chirriar de carros, que bajaban cargados de las eras, escoltados por los mozos con las palas y horcas al hombro.

Corrían los chicuelos, galopaban los pollinos, marchaban cabeceando las yuntas hacia el villorrio y los trabajadores echaban bravamente al aire jotas de pasión.

Una luz de tonalidades grisáceas descendía del éter y boiras ligeras, boiras informadas rastreaban por los surcos.

Una sana y bienhechora confianza corría por la tierra; aquello parecía el comienzo de alegría de vivir. La luna, como una hostia partida, se insinuaba por la tierra, bendiciendo los campos fecundos, que descansaban de un parto.

Desde los escaloncillos de la iglesia, sentados juntos, hasta tocarnos las rodillas, mirábamos aquel instante de vida, mi tío—un castellano puro—y yo.

Aquel trajinear, aquel humo de trabajo, que era una palpitación en la llanura y una fiebre en los hombres, le exaltaba.

El triunfador de la fortuna, el viejo combatiente entraba en aquella acción gritándose: «¡Oído la canción áspera del vaho sudoroso que fecunda las tierras muertas y amontona el grano en los trojes.

—Mira—chillaba—la triste Castilla. ¿No habrán dicho, nos encerrábamos en los silos solo sacábamos la cabeza para abrir la boca, espera de un maná bendito de chorizos y chorizos? Aquí echamos el sudor á los surcos apretujando con los pies la semilla y levamos á fuerza de reja la costra reseca de las parcelas. La nevaca y el cierzo que corta en grandes sangrientas, para el invierno; el sol bruto empujando la sangre al cráneo, en el verano. Siempre la lucha bárbara, á muerte, con las esterilidades supremas de un suelo agotado, con las ventiscas, el hielo y el bochorno, con el tómagos chillando y los nervios distendiéndose por una pereza eterna. Y, sin embargo, miraba...

Pasaban chirriando las carretas, los galanes, los carros, cantando los mozos, brincando los chiquillos, las mulas meneándose rítmicamente. Parloteaban las mujeres y los granujeros y la luna, ya en su apoteosis, daba brillantemente en las guadañas de las cuadrillas segadoras rezagadas.

Castilla sonó en mi alma como una sonata de triunfo.

El otoño barría la llanura con un viento frío. Las sierras alcarreñas parecía echaban su maldición sobre la Mancha. Los grandes cardos balanceábanse con ritmo desesperante y por estepa sin matujos ni árboles, sin seres, cortados bocanadas con silbidos como estertores de agonizantes.

Por los caminos no salían los hombres. La carretera abandonada, infinitamente larga, perdía en el horizonte, entrando en las llanuras negras.

Desde la escalerilla de la iglesia, antes de dejar el pueblo, volvímos mi tío y yo á mirar los campos.

Entonces no hablaba; al viejo combatiente se le había metido en el espíritu la tristeza del paisaje.

—¿Dónde está—le dije—la raza que en recolección echaba cantares á la luna?

—Es que ahora no hay trabajo; estamos en el invierno, ¿comprendes? y quien puede meterse en la casucha con un tizón y una hogaza, feliz y envidiado. Y mientras todo trabaja en germinación misteriosa y en las entrañas de la llanura se elaboran las cosechas futuras, nosotros, vencidos, derrotados, con los músculos dominados por el adormecimiento de la satisfacción entráis en las covachas ó tumbáis el cuerpo en los portales, tostándoos el sol, con resignación perezosa de perros vagabundos. Sí, ¿qué vas á hacerle!...

Comprendí todo el sentido de aquella maldición de una raza triste y seria. El cansancio de un pueblo agotado, anémico, con la herencia de hambres y dolores pasados—hecho á vivir en signado de trozos de pan y baños de lluvia. Cuando el sol le penetra cuerpo adentro, reviviéndole sus instintos humanos, si trabaja, luchando, preñado de fiebre, con calenturas de trabajo temiendo volver á caer en su agonía. Entonces es un buen hijo de la Vida; después ya ha hecho para pan negro y vinazo; ya hay bastante. Y frase de mi tío: